

LA TRADICION

DIOS, PATRIA, REY, FUEROS.

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

FRANQUEO CONCERTADO

Año VII SUSCRIPCION DEL SEMANARIO TORTOSA REDACCION Y ADMINISTRACION Núm. 325
Trimestre Un año 4.00 Sábado 25 de Agosto de 1917 Taules Velles, Círculo Tradicionalista

La eterna historia

¿DONDE ESTABAN LOS JEFES?

Ya lo dijimos cuando la venida del Sr. Navarrete, y por decirlo se nos persiguió y se nos intentó apalear por las turbas. La misma pregunta hicimos cuando los sucesos de triste recordación en que unos cuantos inconscientes y locos fanáticos del marcelinismo querían asesinar al ilustre forastero y huésped. Lo dijimos entonces, y lo decimos hoy. La eterna historia se repite. ¿Donde estaban los jefes en las huelgas y algaradas de estos últimos días? Como de costumbre, los miserables que inculcan en el cerebro de las masas doctrinas de exterminio, brillaron por su ausencia; como de costumbre, dieron pruebas de ser unos cobardes y unos malvados. Promueven las revoluciones, predicán el saqueo, la sedición y el crimen, y cuando la gente de buena fe les cree y se lanza a la calle, ellos se esconden entre colchones, como últimamente Anguiano, Saborit, Besteiro, Largo Caballero y Virginia González, o bien en una caja de reloj como el redentor tortosino.

Esos seres despreciables, que en día de revuelta aconsejan echar por delante a mujeres y niños, y que se intitulan jefes y tienen siempre en su boca la «revolución», no dejaron verse ni un momento en medio, o al frente, como es su deber, de las turbas. Sabían que su cabeza peligraba. La de los obreros tanto les importaba. Antes los caudillos lo eran en verdad y redimían sus culpas dando el pecho y poniéndose frente al movimiento. No decían id, sino vamos: ofrecían la vida en defensa de sus ideales. Pero, ahora, no. Ahora, las revueltas son para los caudillos un pretexto para realizar operaciones financieras; logradas éstas, se esconden cobardemente en lóbregas guaridas.

Pero... ya llegará el día (que demasiado tarda) en que no encontrareis sitio donde esconderos y sucumbireis, pero no a mano de enemigos, sino a mano de vuestros propios partida-

rios, a mano de esos infelices que tan villanamente engañais y poneis a la cabeza del toro para que les coja y destróce.

Al frente de las turbas no vimos tampoco a esos que un día y otro desde las columnas del periódico cloaquero pedían el exterminio de todo lo existente, y con grandes titulares escribían «Ahora o nunca», para que los desgraciados obreros les defiendan la bazofia que en otras partes les niegan.

El noble triste es el decirlo está todavía ciego, no distingue aún claramente la trampa que le tendéis para que sucumba. Peor para vosotros, pues cuando la fiera ha sentido olor de sangre no sosiega hasta que destroza; y éste ha de ser vuestro fin: destrozados por vuestras propias fieras, destrozados por las doctrinas con que vosotros les habeis alimentado; nosotros, al igual que todo el que no tenga vendas en sus ojos, lo vé así, lo está contemplando como si ya sucediera.

Estos días lanzásteis a vuestros fanáticos, a los inconscientes, a los que no ven más allá de sus narices, a los niños, porque niños más bien que hombres son los que se prestan a ser juguete de tipos que tan poco tienen en estima el pellejo de otro ser de carne y huesos como ellos; mandásteis a todo el montón de ilusos que os siguen a que atropellaran a las personas honradas, a la fuerza pública, a sus propios hermanos; a que atropellaran el buen nombre de la ciudad y de España.

Pero vosotros, miserables y cobardes, no asomásteis las narices por ningún lado, no fuisteis al frente de las mesnadas que hablais preparado; os quedásteis arrinconados en lo más oscuro de vuestras covachas, esperando que otros os sacaran las castañas del fuego. Si no es así, decidme: ¿donde está Lerroux? ¿donde está Melquiades? ¿donde están todos esos agitadores que tanto chillan y prometen en el mitin y desde el periódico?

No debe existir compasión, honrados obreros; no debéis consentir que por más tiempo se burlen de vosotros, que os manden a empuñar lucha, mientras ellos ponen pies en polvorosa. A esos sapos inmundos debéis aplastarlos. Al cobarde, y por añadidura truhán, no se le debe respetar, no merece consideración, se le debe exterminar. Son bichos muy peligrosos.

Esos obreros engañados: a todos en general nos dirigimos, pues todos sois hermanos nuestros, todos merecéis nuestros respetos y consideraciones. Muchas son ya las veces que a la muerte se os ha lanzado, otras tantas las que habeis sufrido persecución. Jamás los que han preparado tan criminales maniobras os han acompañado en la lucha. Es hora ya de que exijais que vayan al frente los mismos que las han planteado, que no envíen al combate solo a los infelices que sus escasos dotes intelectuales les privan de ver claramente el peligro que pueden correr en luchas en las que unos hombres, los hombres que adoráis, buscan su lucro personal.

Una vez más la lucha de estos días os puede servir de indiscutible ejemplo; reflexionad siquiera una vez en toda vuestra vida y os convenceréis de que tenemos razón; vereis como vuestro cerebro bullirá y vuestro corazón se levantará como un volcán al ver desfilar como en una cinta cinematográfica los sucesos desarrollados y no ver en ninguno de los episodios que se sucedieron la silueta de alguno de los muchos jefes y jefecillos que os quieren mandar, que os quieren gobernar. Reflexionad unos momentos y repasad por vuestra mente los actos en que han intervenido todos esos que se dicen amos, y vereis como solamente han hecho acto de presencia en banquetes, recepciones, fiestas, giras, cuchipandas, etc.; como solo acuden a consulados y em-

bajadas, donde deben cobrar buenos billetes de banco a vuestras espaldas; vereis como no sirven más que para salón y gomoear; os convenceréis de que no son más que revolucionarios de boquilla y hombres de cartón.

No pasará, estamos seguros de ello, por vuestro «cinema humano» ningún episodio en que vuestros jefes hayan expuesto el pellejo, si no es por un aplastamiento de colchones. Solo vereis, sí, desfilar, en este film, muchos, muchísimos días en que habeis perdido el jornal, en que no habeis podido dar un mal mendrugo de pan a vuestros pequeñuelos; contareis las pesetas y los jornales que os han hecho perder, las veces que por su culpa os han despedido, beis ido errantes por estos mundos, que habeis tenido que emigrar de vuestra patria; por haberos significado más o menos en el movimiento, sin que vuestros redentores se hayan preocupado poco ni mucho de vuestra negra suerte.

No nos guíe otro móvil más que vuestro bien al hablaros de esta manera. La rabia embota nuestro corazón al ver que se abusa tanto de vuestra bondad y se os lanza a la muerte como si fuérais bestias, para que sirvais de carne de cañón y ellos puedan saciar sus instintos de vanidad y de riquezas, como lo demuestran las 300.000 pesetas encontradas en sus bolsillos a uno de los del Comité de huelga y las 80.000 a otro; para que ellos puedan ostentar títulos que jamás hubieran llegado a poseer sin que vosotros no hubiésteis expuesto vuestra piel y el pan de vuestra familia.

Que salgan los jefes, que expongan su pellejo, debéis exigir, si es que desean continuar por el camino de la farsa y la mentira. Que expongan la vida, debéis gritar, obreros todos, pueblo honrado y bonachón, y que salgan a la calle, ya que de honrados y nobles se jactan, ya que desde el periódico y en el mitin dicen y pregonan a todas horas que su característica es la de ser hombres valientes y arrojados.

No tolereis, ni una vez más, que, como hasta hoy, se queden en casa, mientras a vosotros os envían a defender lo injusto, lo absurdo, y en donde no habeis de encontrar como premio más

que la cárcel o la muerte, la miseria y la deshonra. Vuestro grito ha de ser como el nuestro: ¡Fuera caretas! ¡Fuera bandidos!

LLAONET.

Comentando la huelga

Responsabilidades que se ignoran. — Servicios que no se pagan.

Lamentables son y serán para la Historia de nuestra patria los tristes sucesos que en estos días se han desarrollado, motivados por algunos falsos patriotas embaucadores del trabajador, a quienes les ha cegado la ambición del dinero, despojando de conciencia y sentimiento.

Deplorable y sensible es también la conducta seguida por la mayoría de los obreros y, en particular, los ferroviarios del Norte, que han secundado la huelga, ayudando de este modo a que los vividores prosperen, sin considerar la ruina que a la nación ocasiona, a más de las muchas víctimas que han causado, unas seducidas y engañadas por los traidores de la patria, y otras ocasionadas a individuos que en cumplimiento de sus deberes por restablecer la paz y el orden (que tanto conviene a todos) han presentado frente a los agitadores. Dios les haya perdonado a unos y a otros y sirva de lección a los que quedan.

Las responsabilidades a que nos referimos al encabezamiento de estas líneas, escritas únicamente inspirados por el amor patrio que nos alienta, es poner de manifiesto nuestro concepto a esos huelguistas descorazonados y antipatriotas; descorazonados, porque han visto claramente el fin revolucionario y antisocial, causa de tantas víctimas, desistan en su plan de campaña excitando a unos y amenazando a aquellos que, convencidos del engaño, se presentan voluntariamente a pedir el puesto que antes ocuparan. Antipatriotas, porque conocidos igualmente los fines de los agitadores, que única y exclusivamente habían traicionado la patria por el oro extranjero, destruyendo de este modo su plan de regeneración, encauzándola por derroteros que so-

lamente la ruina sería el fruto que obtendríamos, sembrado por los primeros y cultivado por los segundos para su mayor desarrollo.

Es, pues, sabido que una de las principales causas de esta agitación es la conducta seguida por aquellos ferroviarios que fueron a la huelga, los cuales merecen tanto castigo como mal hicieron al país. Pero éstos, que hoy se ven fracasados y solo el derecho del pataleo les queda, estamos seguros recurrirán a medios que pudieran tener fatales consecuencias, porque al incorporarse de nuevo al trabajo sabido es que huelguistas y buenos trabajadores han de estar juntos al normalizar los servicios; el que tenga ocasión de viajar observará en el recorrido, en oficinas, en talleres o en cualquier punto, reunirse grupos de los huelguistas recriminando la falta de compañerismo, causa de su derrota, profiriendo insultos y haciendo desprecios al notar la presencia de algunos de sus compañeros que no abandonaron el trabajo y a quien ellos llaman «pato». Si éstos, por evitar mayores males, hacen oídos sordos y no se dan por entendidos, les tratarán de cobardes, y si, por el contrario, toman la defensiva, será nuevamente insultado con más incremento por el grupo de sus contrincantes, dando con ello quizá ocasión a que de las palabras pasen a los hechos. Para que esto no suceda hay un medio y de los unos y un reconocimiento de todo buen ciudadano a los otros; de este modo sería quitarles toda la fuerza moral que mal entendida tienen.

A los tranviarios de Madrid se les han recompensado sus buenos servicios prestados, que bien merecido lo tienen.

¿No sería, pues, lógico proceder en igual forma con los ferroviarios que dispusieron con sus vidas a prestar en las actuales circunstancias servicios tan importantes a la patria? Digo a la patria y no a la Compañía, porque el objetivo del paro no era por beneficiar al obrero ni perjudicar a la Compañía, sino que tenía ramificaciones muy distintas consistentes en interrumpir el tránsito de las principales vías de comunicación que tan importantes servicios prestan a la patria en casos como los que tramaban los de las 300.000 pesetas y otros.

EDUARDO A.

Tortosa, 20 de Agosto 1917.

Detalles pintorescos de una detención

Copiamos de nuestro colega el «Diario de Valencia»: «De Barcelona hemos recibido una carta de persona que nos merece entero crédito, que, entre otras cosas, nos dice lo siguiente:

Desde determinada casa se hizo bastante fuego contra la fuerza pública, hasta el extremo que el edificio hubo de ser cañoneado, con lo cual cesaron

en su infame tarea los que había en la casa.

Inmediatamente fué registrado todo el edificio, y en una de las habitaciones, escondido entre los colchones de una cama, fué encontrado un sujeto completamente afeitado, que vestía blusa y cubría su cabeza con una gorra.

El oficial del ejército que dirigía el registro detuvo al, al parecer, obrero, y ordenó que en un armón de artillería, entre dos soldados, fuese trasladado al cuartel de Atarazanas.

Al llegar al cuartel se encontraba allí un inspector de Policía, quien se fijó en el detenido, y ¡oh sorpresa!, resultó que era el diputado a Cortes Marcelino Domingo que se había disfrazado de obrero.

Seguidamente fué trasladado al crucero «Reina Regente», en donde continúa sujeto a procedimiento ordinario por la jurisdicción militar.

La Liga catalanista y La Liga revolucionaria

Con mucha necesidad y mucha urgencia, Abadal y Cambó publican la nota y telegrama siguientes, que son cosa curiosa y edificante: «Aprovechando la anomalía de las circunstancias, hay quien se entretiene circulando la versión de que la Liga Regionalista o algunos de sus prohombres han intervenido en el conflicto.

Es tan absurda la afirmación, que en otros momentos no nos tomaríamos la molestia de contestarla; mas en el actual, creémonos en el caso de oponer la más firme negativa a tal afirmación, reservando para cuando pueda hablarse libremente el precisar culpas y exigir responsabilidades. En su hora se sabrá lo que para evitar el actual conflicto han realizado los hombres de la Liga Regionalista.—Abadal.

«Barcelona, 13.—En el caso de que se haya teleografiado a la Prensa de Madrid noticias aparecidas en algunos diarios de Barcelona afirmando que la Comisión de la Asamblea parlamentaria esté en sesión permanente y ha conferido determinada delegación al Sr. Lerroux, le ruego desmienta tal noticia, por ser absolutamente falsa.—Cambó.

¿Conque ya se sabrá lo que la Liga ha hecho contra la Liga huelguista? Sí que será curioso saberlo, porque, según nuestros informes, nadielo sabe más que la Liga. El Gobierno tiene de eso las mismas noticias que nosotros.

Y nosotros sabemos estas cosas, que al Gobierno le constan documentalmente, como nos consta también a muchos que no somos Gobierno:

1.º Que los verdaderos directores del movimiento revolucionario son los principales personajes de la Asamblea del 19 de Julio y los que conscientemente les auxiliaron.

2.º Que en el último conciliábulo masónico celebrado en París, presidido por el famoso escultor Hector Ferrari y el judío Nathan, con asistencia de los Delegados franceses, italianos, argentinos, suizos, noruegos y españoles (el Dr. Simarro), uno de los acuerdos fué secundar la Asamblea del 19 y la huelga general de que aquella fué prólogo.

3.º Que las municiones que pudiéramos llamar financieras o bancarias no han salido de Establecimientos de Crédito ni de Cajas de resistencia españolas, sino de centros extranjeros.

4.º Que el Ministerio nacional, provisional y dictatorial que había de formarse a gusto de los aliados, triunfante la revolución, es decir, la Asamblea del 19, por medio de la huelga, estaría constituido, según los documentos recogidos a los subdirectores apresados, por Lerroux, Melquiades, Iglesias, Domingo y... Cambó, a quien se reservaba el Ministerio de Hacienda.

5.º Que lo que tiene que explicar Cambó no es la sesión permanente de los que todos sabemos andan a salto de mata, sino las conferencias que tuvo estos días con el Jefe de los radicales, pues consta oficialmente que éste permaneció, hasta su fuga, en la Casa del Pueblo de Barcelona, y sólo salió dos veces para ir a hablar con Cambó en casa de Abadal.

6.º Que antes de la Asamblea del 19 de Julio se firmó un apoya la República federal aliadófila, y del otro la independencia de Cataluña, menos en lo económico.

Estos son hechos, y ya pueden Abadal y Cambó revolverse contra ellos. Las pruebas terminantes existen y saldrán a luz cuando la algarada termine y se restablezca la normalidad, porque aunque no lo hiciese el Gobierno, no faltará quien lo haga.

Aunque es innecesario, porque los hechos mismos se convierten en interrogaciones.

¿Ignoraba el Sr. Cambó los manejos revolucionarios de sus compañeros radicales y reformistas, organizadores de la Asamblea del 19 de Julio? ¿No conocía las proclamas demagógicas y antimilitaristas de su compañero Marcelino Domingo? ¿No sabía lo que afirmaba Melquiades desde un balcón en la Rambla, y que oyeron y repitieron escritores como Pujol? ¿Les sorprendió a él y al señor Abadal la revolución huelguista, como al transeunte desconfiado la teja que cae a la acera, cuando no había político mediano que ignorase se estaba preparando la tal revolución?

Todas estas preguntas pueden condensarse en una de esas disyuntivas a que tan aficionado es el Sr. Cambó. ¿Lo sabía, se lo calló, y ahora se sacude la toga? ¿Pues el señor Cambó cree que los demás somos tórtolas? ¿No lo sabía, cuando lo sabían todos? Pues es tórtola el Sr. Cambó. Y los que creen tórtolas a los demás,

porque se pasan de listos, o son tórtolas ellos, porque se pasan de tontos, no sirven para conductores de pueblos ni de rebaños huelguistas, porque están atortolados.

Ahora comprenderán aquellas personas de buena fe e intención, pero cándidas, alucinadas en los primeros momentos con una autonomía regional sin definir ni concretar, que no se puede ir del brazo de los mayores enemigos de esa autonomía, de los revolucionarios, emparentados con los enemigos de España y con ese hipócrita y siniestro nacionalismo, que tiene palabras diferentes y un solo odio, que entra con todas, como la romana del diablo, y que es el mayor adversario del verdadero regionalismo. Sí, el mayor, porque torciéndole y alterándole, le hace sospechoso, porque desgajando y separando lo que una Historia y una Geografía han unido, entronizaría un régimen oligárquico, burgués y tiránico, tanto más insoportable cuanto más cercano; pero no la libertad de una región que no puede vivir ni prosperar si destallecen y decaen las otras.

El movimiento vasco-navarro, noblemente encauzado por nuestros amigos, es digno de todo encomio, por ser regionalista sano, puro y, por lo tanto, español.

A ninguno se le ha ocurrido relacionar las reuniones de Victoria y de Guernica con la huelga de los metalúrgicos; pero general y aliadófila, de los directores radicales y nacionalistas del 19 de Julio.

El juicio terminante, definitivo, de la huelga revolucionaria y del pacto nacionalista, lo han formulado una pobre mujer del pueblo y un radical sincero.

La sentencia de la primera la recogió de la plaza de la Cebada «El Universo», de labios de una vendedora que dialogaba con compañera suya. Héla aquí expresiva y gráfica: «Sí; que vayamos por delante nosotros y nuestros crios, y ellos comiendo escondiditos. ¡Que vayan ellos!».

El otro fallo le recogió en la Puerta del Sol querido amigo nuestro. No es menos expresivo que el anterior: «En la hora de la esperanza separatista, pactaron la revolución con nosotros; en la hora de la desgracia, se separan de nosotros; pero ya les saldrá a la cara ese pacto que romperá esa Liga.» (De «El Correo Español»).

El dinero de la huelga

La Policía de la brigada de Investigación criminal de Madrid ha sorprendido en una taberna de los Cuatro Caminos el reparto de dinero entre los obreros huelguistas.

El encargado de efectuar la entrega de cantidades, no muy crecidas por cierto, era un individuo llamado Manuel Heras Mazo, y los que recibían el dinero en el momento de presentarse la Policía llámanse Cosme

García Parra, Pedro Serrano Castelló, Félix Miravalles y Rufino Fernández Sanz.

La Policía se incautó del dinero y detuvo a sus repartidores, que declararon que las cantidades constituían el socorro de huelga.

Refiriéndose al dinero que ha corrido con motivo de la huelga, y de procedencia desconocida, el «Diario de Navarra» publica lo siguiente:

«Son muchos los obreros huelguistas que preguntan por dónde andan 40.000 duros que enviaron a Pamplona para mantener a los huelguistas, según se les dijo.

Realmente, dado el insignificante número de huelguistas que ha habido aquí, bien repartidos los 40.000 duros, a estas fechas habría algunos capitalistas.

Pero ¿en dónde están estos 40.000 duros?

Lo que si es cierto, según testimonio de personas que lo vieron, es que en el café Kutz firmó días pasados varias letras un sujeto, cuyo nombre suena mucho éstos días.»

También ha circulado la versión de que el dinero facilitado para organizar el movimiento revolucionario ascendía a 14 millones.

En plena normalidad

Hagamos Patria

Hemos escapado de la órbita tormentosa del motin y la algarada; la satánica e impía revolución que como feroz galerna había puesto en peligro la tranquilidad y el honor de la Patria, ha depuesto ya sus iras; hemos entrado en un período de franca normalidad. El espíritu ha sedimentado ya los negros augurios que llevara en suspensión, del horizonte nacional han desaparecido los téticos nubarrones que le amenazaban y un sol espléndido irradia destellos de paz y de amor sobre la Patria.

Aleccionemos, pues, nuestra vida social en los hechos pasados; reconstruyamos, edifiquemos, y en contraposición a los yerros de ayer afirmemos hoy sólidas y acertadas razones. No nos durmamos «sobre los laureles», como vulgarmente se dice; no esterilicemos nuestra acción cuchicheando como viejas comadres, en grupitos; levantemos el corazón a la esperanza y, con la vista fija al interés nacional, hagamos Patria, pues el cerrar los ojos a la realidad en estos momentos solemnes y definitivos podría colocarnos mañana, porque «nunca segundas partes fueron buenas», en el vergonzoso y duro trance de Boabdil Chico, de «llorar como débiles mujeres lo que no supimos defender como hombres».

Hemos invertido un tiempo precioso de semanas, meses y años, discutiendo estérilmente de política, no con el propósito de llevar una acción mancomunada que marcara una era de

progreso y perfeccionamiento social, sino en enconado pugilato por ver de usurparse mutuamente el poder con la sola deliberada intención de gozar las preeminencias y prerrogativas que el mismo poder concede. Y no ha sido ello obra de éste o aquel partido, no; todos, absolutamente todos, han aportado su grano de arena. Es así como Tortosa, contra el orden natural y lógico de los hechos, se ha ido desmoralizando, empequeñeciéndose hasta quedar reducida a la vergonzosa condición de un insignificante villorrio.

No hemos tenido virtud cívica ni patriotismo suficiente para posponer el amor propio y el egoísmo de partido, al interés augusto de la sociedad, y ha bastado que un grupo político haya iniciado o propuesto una mejora, para que los demás partidos, desde su esfera de acción, y acaso sin previo estudio, le hayan combatido sañudamente, y por esto lamentamos hoy, y el comercio de un modo especial, el no disfrutar los grandes beneficios que había de reportar el Puerto de Refugio; a esa política de bajezas y mezquindades debemos el carecer de una extensa red de cloacas, del aprovisionamiento de aguas a la ciudad, del adoquinado de las calles, y, en fin, de grupos escolares que, para vergüenza y oprobio nuestros, se levantan magestuosos en Santa Bárbara, Ampostá y otros pueblos limítrofes.

¿Es así como hemos de seguir, combatiéndonos y debilitándonos, ahuyentando con nuestras luchas y malquerencias al forastero y arruinando con ello nuestra industria y comercio? ¡No! hagamos honor a nuestra historia, dejemos de ser políticos, para ser ante todo y sobre todo tortosinos; abramos un paréntesis a nuestras insensatas luchas; olvidemos pasados resquemores y en abrazo fraternal, como un sólo hombre, lancémonos a la grande y noble empresa de alcanzar la grandeza y prosperidad de que es digna nuestra amada ciudad; con el bien entendido que quien oponga obstáculos a la patriótica empresa, quien deserte de su puesto de honor debe ser juzgado por los buenos tortosinos como autor del delito de lesa Patria y aplicarle como sanción la histórica ley del ostracismo.

Los momentos son solemnes; el resquebrajamiento social iba siendo tan hondo, que estuvo en grave riesgo nuestra propia nacionalidad, y es deber de todo aquel que haya nacido en la bendita tierra de D. Pelayo, y sienta correr en sus venas sangre de los héroes de nuestra Independencia, el que labore con persistencia, con entusiasmo y con fé, para que sea, como siempre fué, un timbre de gloria y honor el llamarnos españoles.

M. DE LANTENANC.

Este número ha sido revisado por la censura militar.

Huelga criminal

Y la llamamos criminal, porque el objetivo de ella es producir desasosiego, intranquilidad, alarma, perturbación, desorden porque el objetivo de ella no es mejorar la condición de los obreros, ni la situación de la clase media, ni la del pueblo, en general; esa huelga tiene un carácter marcadamente político y notoriamente revolucionario, y no en el sentido noble que pudiera tener la palabra, sino en el plebeyo y miserable de producir una gran confusión, un estado caótico que consienta a los entregados espiritualmente o vendidos materialmente al extranjero dar a la neutralidad el asalto traidor que a la luz del día ni se atreven a intentar, porque saben que se hallan dispuestos a rechazarlo con toda energía los buenos españoles.

¿Por qué esa huelga? ¿Para qué esa huelga? Bien claro está que los ferroviarios, en su inmensa mayoría, no la quieren. En cuanto a la general, decretada obscuramente desde el día de ayer, ¿en qué ha podido fundarse ni cómo puede explicarse? Nadie, absolutamente nadie, puede decir qué es lo que en concreto se reclama o reivindica. No lo saben los obreros a quienes se les fuerza a huelga. No se ha dicho en ningún género de reuniones más o menos públicas. Todo se ha hecho clandestinamente, subterráneamente, sin contar con los interesados, o contando con los que parecen interesados, como se contaría con un rector. ¿Cómo no habíamos de sentir indignación nosotros delante de una tan criminal huelga, y cómo no habíamos de ponernos nosotros, con toda resolución, del lado de quien circunstancialmente representase la autoridad y el orden, así fuese en los de la normalidad nuestro mayor adversario?

Nadie siente mayor animadversión que nosotros hacia las oligarquías que han pasado por España como el torrente por los valles. Nadie las combate con más perseverancia ni nadie ha hecho más, ni tanto, como nosotros para destruir las y derrocarlas. Nadie tampoco ama más al pueblo, ni con mayor vehemencia desea su bienestar de lo que amamos y deseamos nosotros; pero, precisamente por eso, y dando de lado a todo lo que es accidental y secundario, queremos ahora la paz, queremos ahora la concordia de todos los que amen a España, queremos ahora la unión, que da la fuerza, frente a los que laboran para desunirnos, porque nos quieren débiles.

Y vosotros, pobres obreros, arrastrados a la huelga, pensad que sólo vais a granjear de ella graves contrariedades; pensad en que no se ventila nada vuestro, que de lo que se trata exclusivamente es de aquello que conviene a vuestros explotadores. Y si lo pensáis y dejáis de sentirnos recua, y os sentís hombres, os volveréis, llenos de santa ira, contra aquéllos.

Señores revolucionarios, muchas gracias

Pecaríamos de descorteses y desagradecidos si, extinguida la revuelta que por unos cuantos días ha perturbado el curso normal de nuestra estúpida vida, no hiciésemos público el testimonio de nuestra gratitud a los directores de un movimiento que ha sido para nosotros un eficaz revulsivo, que ha servido para sacudir nuestros nervios y despertarnos del letargo en que vivíamos.

Pasados los momentos de incertidumbre, calmada la indignación que siguió a la duda y la zozobra, sólo queda en nuestro pecho un sentimiento de compasión hacia las víctimas de un engaño criminal, y otro de gratitud hacia los embaucadores, que lanzaron a los inconscientes a una aventura tan ridícula como peligrosa.

Porque es el caso que ese movimiento de opinión, desprovisto de ideales, ha logrado en un instante lo que no pudieron conseguir las predicaciones de muchos días: despertar un ideal que llevábamos dormido en el alma los buenos españoles; exaltar el amor patrio; relegar al olvido los pleitos ajenos, y comenzar la defensa de la causa propia.

Con motivo de los sucesos recientemente desarrollados, se opera en España una reacción que nos hace concebir muy gratas esperanzas.

Esta revuelta ha servido para deslindar los campos, para disipar las nubes que oscurecían el cielo español, y también para serenar los espíritus, cargados antes de incertidumbres.

Ahora sabemos todos a qué atenernos: a un lado, los buenos españoles, prontos a la defensa de la patria, dispuestos a acometer la gran obra de reconstitución; a otro lado, los hombres sin fe y sin ideales, que buscan la satisfacción de sus egoístas ambiciones en el desorden y en la ruina del país, y frente a frente, los obreros conscientes y perspicaces, que saben descubrir el engaño y huir de él, y los que se dejan conducir al mal, como podían dejarse llevar al bien: con la inconsciencia de la manada o del rebaño.

Hoy sí podemos abrigar la esperanza de que España se salve, porque nos consta que en todas las clases sociales hay hombres de buena voluntad dispuestos a engrandecerla; porque hemos descubierto la senda del bien, y comenzamos a andarla con nuestra dulce carga de ideales.

Muchos de los engañados se apartan con horror, quizás con repugnancia, de lo que debiendo ser templo sagrado del Trabajo, donde se coticen y defiendan los intereses morales y materiales del obrero, es madriguera de bajas ambiciones políticas.

El juego está descubierto; el engaño se ofrece en toda su burda trama ante los ojos de los más obtusos. La Casa del

Pueblo se tambalea; han socavado sus cimientos las malas artes de los que llegaron hasta ella empujados por la ambición.

¿Comprendéis la gratitud que debemos a los directores del reciente movimiento anárquico?

De todo corazón: muchas gracias, señores revolucionarios.

Era necesario que descargase la nube para que el ambiente se purificase y el horizonte quedara despejado.

Hemos limpiado el camino de abrojos y el azul del firmamento de nubes negras. Ahora podemos emprender nuestra jornada bajo los auspicios de un viaje feliz.

¿Sabrán aprovechar nuestros gobernantes estos momentos decisivos, tan favorables a la reconstitución patria?

La buena voluntad y el patriotismo de la inmensa mayoría del pueblo español han quedado patentizados de una manera clara y definitiva. Esa inmensa mayoría quiere vivir en el orden y la honradez y quiere progresar.

De que se malogren tan legítimas aspiraciones, tan puros sentimientos, tan nobles propósitos, sólo los Gobiernos serán responsables ante Dios y ante la Historia.



Confortado con los auxilios espirituales, falleció en la mañana del 22 del actual, después de larga y penosa enfermedad, soportada con cristiana resignación, nuestro malogrado amigo y correligionario D. Andrés Castells Vidal.

Fué en vida un amigo sincero y un jaimista convencido y abnegado.

Al acto del sepelio, que tuvo lugar el mismo día del fallecimiento por la tarde, acudieron a acompañar al cadáver buen número de amigos y de correligionarios.

El Requeté y Círculo Jaimista dedicaron a Castells una hermosa corona y seis cintas que pendían del ataúd y que fueron sostenidas por tres requetés y tres amigos que en vida habían sido compañeros suyos de taller.

Reciban sus desconsolados padres y hermanos el testimonio de nuestra sentida condolencia, mientras rogamos al Señor por el eterno descanso del alma del finado.—R. I. P.

REMITIDO

Sr. Director de LA TRADICIÓN. Presente.

Señor nuestro: Esperamos de su reconocida amabilidad se dignará dispensarnos el honor de insertar en el periódico de su digna dirección la siguiente nota que algunos individuos de la Comisión de Fiestas estimamos oportuno dar a la publicidad.

Convocados por la Alcaldía, acudieron al Ayuntamiento los que suscriben para preparar un programa de festejos para solemnizar a Nuestra Señora de la Cinta y procurar la atracción de forasteros para proporcionar medios de vida a la población. Y cuando iban ya bastante adelantados los trabajos planteóse para los abajo firmados un estado que determinó el acuerdo que se transcribe a continuación y que quedó concretado en un documento que fué entregado en la Secretaría del Ayuntamiento

para el Ilre. Sr. Alcalde Presidente. Digo así:

«Reunida en la tarde hoy la representación de las entidades y sociedades, y del comercio y la industria de Tortosa que colaboran con la Alcaldía y representación del Ayuntamiento en la organización de las fiestas en honor de la Patrona Nuestra Señora de la Cinta; y en vista de que ni en la tarde de hoy ni en la de ayer ha acudido a tomar parte en las deliberaciones de la Comisión la representación del Ayuntamiento y de la Alcaldía, lo cual crea para los que suscriben una situación anómala por la ausencia de elementos cuya presencia es absolutamente indispensable para la validez de los acuerdos y contratos que se formalicen, esta representación ha acordado suspender sus reuniones hasta tanto que por el señor Alcalde Presidente del Ayuntamiento se convoque de nuevo a la Comisión, presida sus trabajos y asuma la responsabilidad oficial de sus acuerdos y contratos.

De este acuerdo se convino en dejar una nota oficiosa, suscrita por todos los presentes, en la Secretaría del Ayuntamiento para que dé oportuna cuenta al Sr. Alcalde.

Tortosa a 2 de Agosto de 1917.— Por la Cámara de Comercio, F. Tallada Cachot, Secretario; Manuel Camós; J. Benet Piñana, (Rubricados). Por el Ateneo de Tortosa, Juan Plá, (Rubricado). Por la Sociedad Velocipédica, Alfredo Caminals, (Rubricado). Por la Liga Marítima, D. Llobart, (Rubricado). Por la Cámara Agrícola, Juan Coloma; Germán Durán, (Rubricados). Por la Junta local de Salvamento de Naufragos, J. Moroso, (Rubricado). Por el Centro del Comercio, Joaquín Prades, (Rubricado).

Y en vista de que hasta el presente los que suscriben no han recibido convocatoria alguna de parte de la Alcaldía, y que lo adelantado del tiempo impediría la organización de los diversos números proyectados en la forma procedente y digna de Tortosa, aunque viniera ahora la convocatoria, los abajo firmados han tomado por unanimidad el acuerdo de disolver por este año la Comisión de fiestas y reembolsar íntegramente a quienes pagaron las cuotas suscritas, lamentando que lo ocurrido haya hecho fracasar nuestra gestión de evidente beneficio para los intereses materiales de la población.

Reciba el testimonio de nuestro reconocimiento por su deferencia.

Por la Cámara de Comercio, F. Tallada Cachot, (Rubricado). Por el Centro Unión Republicana, J. Benet Piñana, (Rubricado). Por el Ateneo de Tortosa, Juan Plá, (Rubricado). Por la Sociedad Velocipédica, Alfredo Caminals, (Rubricado). Por la Liga Marítima, José Navarro, (Rubricado). Por el Centro del Comercio, Joaquín Prades, (Rubricado). J. Moroso. Por la Junta local de Salvamento de Naufragos, Manuel Camós; Germán Durán; Juan Nivera; Felipe Fustegueras, (Rubricados).

CRÓNICA

Para el jueves 6 del próximo Septiembre ha sido concertada la boda de nuestro querido compañero de Redacción D. José Monllaó, Llaonet, con la virtuosa joven Srta. Josefa Calderó.

Han sido nombrados para los cargos de Inspector de Policía y Cabo de serenos, respectivamente, de esta ciudad, nuestros particulares amigos D. Juan Fremont y D. Manuel Lledó.

Les deseamos mucho acierto en el desempeño de sus cargos, a la par que les testimoniamos nuestra enhorabuena.

UNA MADRE AGRADECIDA.— Una señorita en la flor de la juventud está pálida, ojerosa, inapetente, tose, cansa a la menor fatiga, tiene náuseas, vómito, desarreglos de la menstruación, etcétera.

«Use el jarabe de Hipofosfitos Salud», le dice el médico, y su hija cambiará radicalmente, volviéndola el color, la alegría y la salud; dos solos frascos del jarabe Hipofosfitos Salud la ponen sonrosada, bien nutrida y la curan en absoluto de su dolencia.

Tomen jarabe Hipofosfitos Salud, dice la madre a todas las enfermas que padecen de cloro-anemia; curó a mi hija en poco tiempo; es un deber de madre dar este consejo.

Pídase en farmacias y droguerías. Imp. de F. Barnés, Plaza O'Callaghan, 5

Fábrica de géneros de punto

Samuel Fabregat
Ferrerías. — Tortosa

CONSULTORIO HOMEOPÁTICO

DEL
Dr. T. HOMEDES
Calle Moncada, 18, pral., Tortosa
(Frente al café de las Siete Puertas)

Corsetería «La Parisián»

DE
Juan Massagué
Calle de la Ciudad, 5 Tortosa

Fábrica de Mosaicos DE **Federico Garcin Trobat**

Despacho y Fábrica: Cambios, 19 (junto al puente particular)

La única casa de ésta que fabrica sus mosaicos con prensa hidráulica, lo que equivale a darles un doble por lo menos de resistencia que el que se consigue por otro procedimiento, antiguo y ya en desuso.

Certificados a disposición del cliente de varios señores Arquitectos, Ingenieros, industriales y propietarios que han empleado con él mayor éxito mis mosaicos.

Dibujos artísticos propiedad de la casa.
Pidan muestras y catálogo al Despacho y Fábrica:
CAMBIOS, 19 (junto al puente particular)

GABINETE OPTALMICO

DEL
Doctor OLIVERES
OOULISTA

De los Hospitales y Escuelas de París
Calle Ross, 3
TORTOSA

Grandes Almacenes JORBA

de Barcelona

Representante en Tortosa y su Diócesis

JUAN MOREIRA

Sombreros de Sacerdote desde 3'50 pesetas.

Habitos talares, ornamentos, estatuaria, orfebrería, libros litúrgicos, etc., etc. — Precios sin competencia.

Informes, Presupuestos y Catálogos, pedidos a

JUAN MOREIRA

Arrabal de San Vicente, TORTOSA

DR. J. FERRER

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Plaza de la Catedral, 2, pral. 1.ª TORTOSA

MUEBLES

J. Fusté Forcadell

Taller de Carpintería y Ebanistería.
Venta de toda clase de muebles.
Imágenes y objetos propios para regalos.

Mayor 50 — Amposta

D. E. SANZ

Médico

Temple Tortosa

ESTA LOCO

quien diga que las LAMPARAS ELECTRICAS que se venden en la gran Hojalatería de

Eduardo Lluch Calvo

Plaza de la Catedral, no son las que más duran, más baratas cuestan y mejor luz dan.

Fábrica de Mosaicos Hidráulicos

Almacén de azulejos, baldosas, cementos, piedra artificial y de toda clase de materiales de construcción

Hijos de María Ahis

Antigua Casa Marcastí

San Blas, 15, TORTOSA

Sucursal, Arrabal de la Cruz

Fábrica de Alpargatas

LLASAT

TORTOSA

Farmacia del Romeu

Fundada el año 1880

Farmacéutico D. José Roch

Se despachan las recetas por el propio farmacéutico.

Se garantiza la pureza de los medicamentos.

Siempre en su

Farmacia del Romeu, 3. TORTOSA

Se despachan las recetas por el propio farmacéutico. Se garantiza la pureza de los medicamentos. Siempre en su Farmacia del Romeu, 3. TORTOSA

NEUMOSOL

Medicamento heróico para toda clase de enfermedades bronquiales y pulmonares. Catarros, bronquitis, etc., etc.

NEUMOSOL

se vende en las buenas farmacias de España y Ultramar.

NEUMOSOL

es el Rey de la medicación bronco-pulmonar.

Probarlo es curarse

Reservado para el acreditado aceite

GEVE

de hígados puros de bacalao

Depósito General

Farmacia Vergés-Tortosa

Abonos Químicos y Primeras Materias

Guanos especiales para cada clase de terreno y cultivo

Francisco Lavega

Calle Tortosa

ROQUETAS

El mejor reconstituyente, es el verdadero, legítimo y primitivo **JARABE de Hipofosfitos de J. Climent (Viuda)**

que cura la **Anemia, Clorosis, Inapetencia,** regula las **Menstruaciones** por difíciles y tardías que sean, calmandos dolores.



Facilita el desarrollo de los niños, que con el crecen robustos, aumentándoles el apetito, y cura la debilidad general así **nativa nerviosa.**

Marca registrada

Viuda de J. Climent y C.ª, S. en G. TORTOSA